

LA PLANIFICACIÓN DOCENTE Y ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS: INNOVACIÓN EN TIEMPOS DEL COVID-19

Ruth Adriana Ruiz Alarcón*

La pandemia del Covid-19, llevó a las instituciones de educación superior ante la imposibilidad de la presencialidad, asumir el reto de implementar en los programas presenciales el modelo educativo mediado por la tecnología. Ello no significó un tránsito inmediato, ni mucho menos sencillo, a la modalidad virtual. La innovación en la enseñanza a que se vieron avocadas, abarco los diversos aspectos: tecnología, didáctica, pedagogía, procesos y comunidad académica en general.

La innovación implicó la implementación de un cambio significativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje basado en la planificación por parte del docente para el desarrollo de los cursos a su cargo, en espacios virtuales. Es de anotar, que si bien es cierto, ya existía la educación a distancia y programas virtuales, la implementación amplia y contra- reloj para contrarrestar el impacto de confinamiento, planteó muchos desafíos, a los estudiantes y en especial a los docentes que no estaban habituados a las ciber-clases.

Ello, no solo impactó a la comunidad académica, sino también, a los sistemas educativos y las instituciones. No es lo mismo migrar las clases a un entorno virtual en una institución que ya contaba con programas de educación virtual, que hacerlo cuando la institución no tiene una avanzada infraestructura en estos entornos pese a que algunos cursos se soportarán en las nuevas tecnologías. A ello habría que sumarle el hecho de que hay millones de hogares en el mundo sin acceso a una conexión a Internet asequible, estable y de calidad suficiente como para hacer viable la participación activa en una clase en línea.

La esencia del éxito para ese tránsito obligado a entornos virtuales radicó en la planificación, en donde se organizó, articuló y sistematizó las metodologías pedagógicas del docente y las condiciones particulares del currículo. Ello permitió, casi sobre la marcha crear las actividades y recursos para el logro de los objetivos específicos que se deseaban

* Docente Titular y Coordinadora de la línea de Derecho Laboral de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia.



alcanzar en los cursos impartidos.

Esta experiencia ha dejado como enseñanza que la planificación docente en la presencialidad debe replantearse y asumir los entornos virtuales como una estrategia en el ejercicio docente. El profesorado universitario tiene un papel central al momento de facilitar el proceso de enseñanza- aprendizaje en el estudiante, fomentando en ellos el “aprender a aprender” para lo cual se requiere que en el marco de la enseñanza universitaria, las guías cátedra se conviertan en un referente básico para el estudiante cuando medie la tecnología en su proceso formativo, ya que esta permite optimizar “los procesos de planificación docente de forma que se facilite la visibilidad y comparabilidad de los programas”.

Por estas razones, la guía cátedra se ha convertido en un recurso estratégico de la organización y planificación de las carreras profesionales. Está ubicada los cursos y recoge la contribución que desde cada materia se hace al desarrollo del perfil profesional de la carrera. La trascendencia que ha alcanzado la guía cátedra en el modelo formativo universitario, exige que se tome muy en cuenta los procesos de planificación de la enseñanza y se reconozca esta tarea entre las funciones a desempeñar por los docentes universitarios ya no solo en la presencialidad (Díez, Pacheco y García, 2008; García, 2014) sino en las aulas virtuales.

El proceso intencional que se viene desarrollando en los últimos tiempos en la enseñanza universitaria cuenta con un elemento fundamental, la guía cátedra, que debe estar en armonía con los principios que orientan el proceso de formación del programa y que recoge la planificación de la enseñanza que realiza el equipo docente para gestionar el aprendizaje de los estudiantes.

De que en ellas se contemple las metodologías de enseñanza deseables en espacios virtuales, que motiven al estudiante a participar activamente. Los cambios en el aprendizaje, incentivando procesos contextuales, reflexivos, colaborativos donde la enseñanza deba estar orientada a la asociación con los estudiantes, permite integrar el aprendizaje de tipo formal, informal y experienciales, los cuales puedan promover nuevas relaciones con diferentes actores del proceso de aprendizaje creando oportunidades para el aprendizaje y desarrollo personal no solo de los estudiantes sino además de los profesores. Los ambientes virtuales ofrecen un aprendizaje continuo que permite entrar y salir sin necesidad de ajustarnos a un tiempo determinado lo cual implica igualmente un aprendizaje



globalizado que permite tener interconexiones básicas entre personas, lugares y procesos para la enseñanza-aprendizaje. Es claro que las estrategias docentes se diseñan para resolver problemas de la práctica educativa que requiere de un proceso de planificación en el que se produce el establecimiento de secuencias de acciones, con carácter flexible, orientadas hacia el fin a alcanzar.

La interrelación de las estrategias docentes en un plan global los objetivos que se persiguen determinan los recursos didácticos, los métodos de enseñanza-aprendizaje y las actividades para alcanzarlos. Parte de la estrategia docente, es elaborar recursos didácticos que permitan proporcionar información, motivar a los estudiantes, guiar los aprendizajes, desarrollar habilidades, evaluar los conocimientos y habilidades, y propiciando espacios para la expresión y la creación de los estudiantes. Es importante destacar que las estrategias docentes son válidas en su totalidad en un momento y un contexto específicos. La diferencia de grupos, estudiantes, profesores, materiales y contexto obliga a cada docente a ser “creador” de estrategias y métodos de enseñanza-aprendizaje.

La didáctica centrada en el estudiante exige la utilización de estrategias y métodos adecuados, en los que el aprendizaje se conciba cada vez más como resultado del vínculo entre lo afectivo, lo cognitivo, las interacciones sociales y la comunicación.

Lo anterior permite concluir en el marco de la experiencia docente, que las instituciones de educación superior, que ya venían implementando tecnologías en el proceso educativo no indica que sus entornos virtuales estén en condiciones para poner todas las clases en línea inmediatamente. Tampoco es real que todo el material de estudio esté digitalizado (y mucho menos que se pueda acceder legalmente). Incluso si estuviese disponible, faltaría lo más importante: que los estudiantes y profesores tengan el apoyo necesario para que las clases se desarrollen adecuadamente, sin sacrificar la calidad educativa.

Es importante destacar que no se trata de discriminar a los docentes y clasificarlos en “cibernautas” que se adaptaron a la educación tecnológica y docentes tradicionales que no se actualizaron. Por el contrario, todas y todos tienen un papel protagónico en este nuevo reto que impuso la pandemia, donde lo más importante no es el manejo de las plataformas contratadas por las universidades, sino las buenas prácticas en la enseñanza y el proceso de enseñanza- aprendizaje en ambientes virtuales y las metodologías de enseñanza que se implementen teniendo en cuenta que cada estudiante difiere en participar su proceso de



aprendizaje, lo cual exige del docente la pericia para despertar en cada estudiante el interés por ser promotor de su proceso de aprendizaje.